

UNA ÚLTIMA VOZ MONTONERA. EL DIARIO *LA VOZ*, LA DEMOCRACIA Y EL PERONISMO (1982-1985)

por JOAQUÍN BAEZA BELDA

(Instituto de Investigaciones Socio-Históricas Regionales, Universidad Nacional de
Rosario-CONICET)

Resumen

El diario *La Voz* fue una publicación que se extendió entre 1982 y 1985 y reflejó la alianza entre Vicente Saadi, líder del justicialismo de Catamarca, y la conducción de Montoneros. En este artículo, tras incidir en la polifonía de voces que albergaba el diario, nos centramos en dos cuestiones: su concepto de democracia y su ubicación en el campo peronista. Para ello, hemos realizado un relevamiento de *La Voz*, que hemos completado con otras publicaciones de la época.

Palabras clave: periodismo; Argentina; transición; peronismo; Montoneros.

A Final Voice of the Montoneros. The Newspaper *La Voz*, Democracy and Peronism (1982–1985)

Abstract

The newspaper *La Voz* was published between 1982 and 1985 and reflected the alliance between Vicente Saadi, leader of the Justicialist party in Catamarca, and the leadership of the Montoneros. In this article, after focusing on the polyphony of voices that the newspaper contained, we focus on two issues: its concept of democracy and its location in the Peronist camp. To do so, we have carried out a survey of *La Voz*, which we have supplemented with other publications of the period.

Keywords: journalism; Argentina; transition; peronism; Montoneros.

Introducción

La política, ya se sabe, hace extraños compañeros de cama. Ocurrió, por ejemplo, en las fases finales de la última dictadura argentina (1976-1983), cuando la conducción de la por entonces casi diezmada organización armada Montoneros¹,

¹ Montoneros fue la organización armada más importante, tanto cuantitativamente como por la huella que consiguió en el contexto político argentino, de las que se identificaron con el peronismo. Su trayectoria pública se inicia en 1970, con impactante el secuestro y asesinato del general Aramburu, quien había personificado las posiciones más duras contra el peronismo tras el golpe de 1955. A partir de 1972 y, sobre todo, de 1973, cosechó un crecimiento espectacular gracias al patrocinio de varias organizaciones de superficie. La represión por parte del propio gobierno peronista los llevará, sin embargo, a pasar a la clandestinidad a partir de septiembre de 1974 y a una acentuación de la apuesta militar. La obra clásica para conocer esta trayectoria es la de Richard GILLESPIE, *Soldados de Perón*, Buenos Aires 1998. Por supuesto, aunque la mayoría de los datos que aporta siguen vigentes, es

del peronismo revolucionario, selló una alianza con el también justicialista Vicente Leónides Saadi,² exgobernador de la provincia de Catamarca y veterano representante de los caudillos del interior. No se trataba, a fin de cuentas, de un acuerdo tan extraño dentro de la trayectoria de un movimiento político que había albergado bajo el liderazgo de Perón grupos que abarcaban la práctica totalidad del arco ideológico. Desde un punto de vista práctico, a pesar de sus discrepancias doctrinales y metodológicas, tanto Saadi como la conducción misionera podían obtener de esa alianza recursos políticos y económicos para prosperar en la competencia interna que se avecinaba a las puertas del proceso de democratización y dentro de un peronismo ya sin la guía de su líder. Pero el pacto, que empezó a concebirse en 1980, no solo incluía un proyecto político, sino que, paralelo a él, se encontraba otro de carácter editorial: la creación de un diario, titulado *La Voz del Mundo* (en adelante solo *La Voz*), que empezó a circular el 6 de septiembre de 1982.

El objetivo de este artículo consiste en analizar la posición de *La Voz* a lo largo de su trayectoria durante el proceso de la última transición democrática argentina (1982-1985).³ Nos interesa conocer hasta qué punto *La Voz* era fiel a la heterogénea alianza del que era producto y cuáles eran sus posiciones ante el retorno de la democracia y dentro del intrincado panorama para el peronismo que se abría con la última transición.

Ahora bien, ¿qué interés puede tener centrar nuestra atención en un diario con una vida efímera y que en sus mejores momentos aspiró a una tirada de 30.000

visible una tendencia a considerar la trayectoria de Montoneros a partir de 1974 como una desviación de una trayectoria original. Esa idea se trasladó a muchas obras posteriores y sólo ha empezado a ser revisada en años recientes.

² Vicente Saadi nació en Belén, provincia de Catamarca, en 1913, hijo de padres libaneses. Protegido por varias figuras políticas de la escena provincial, estudió derecho en Córdoba. Desde su entrada en la política, Saadi se caracterizó por su ductilidad y su capacidad para aliarse con la figura más propicia para sus intereses, más allá de las cuestiones ideológicas. Cuando apareció el peronismo, contaba ya con cierta experiencia política, pues había sido designado como apoderado de la Unión Cívica Radical de Catamarca. Electo senador por su provincia en 1946, pasó a ocupar la gobernación catamarqueña tres años más tarde, pero fue retirado del cargo por Perón sólo unos meses después, bajo acusación de nepotismo. Tras 1955, Saadi fue uno de los impulsores de los partidos neoperonistas y desobedeció la orden de Perón de apoyar al radical intransigente Frondizi en 1958, hecho que le valió la expulsión del partido, si bien pronto regresó a su redil. En 1973 volvió a ser elegido senador, cargo en el que se desempeñó hasta el golpe. Como biografía no académica, se puede consultar: Jorge ZICOLILLO – Néstor MONTENEGRO, *Los Saadi. Historia de un feudo. Del 45 a María Soledad*, Buenos Aires 1991.

³ Como todos los procesos de transición, las fechas límite de la transición argentina pueden variar dependiendo del criterio que utilicemos. Desde un punto de vista institucional, podría finalizar con la asunción como presidente de Raúl Alfonsín, en diciembre de 1983; pero utilizando criterios o intereses diferentes, podríamos situar su final en los juicios a las Juntas, en el relevo presidencial de 1989 o incluso en los indultos firmados por Carlos Menem. Otros actores, con otras experiencias (distintos partidos políticos, disidencias sexuales) nos darían otras fronteras. Que nuestro objeto de estudio, el diario *La Voz*, tenga unas fechas de inicio y finalización muy concretas facilita nuestra tarea, que queda enmarcada entre septiembre de 1982 y septiembre de 1985. A la altura de 1983 las figuras más destacadas de la cúpula misionera eran Mario Firmenich, Roberto Perdía y Fernando Vaca Narvaja.

ejemplares?⁴ Pese a esa relativa modestia, la relevancia de esta publicación puede observarse desde varios planos. En primer lugar, ofrece un caso alternativo para estudiar el papel de los medios durante la última dictadura argentina. De manera más profunda que en otros momentos, los medios se constituyeron en esa coyuntura como un actor político clave, que configuró o moldeó una serie de discursos, debates y figuras, incluso hasta la actualidad. No obstante, como planteó Iturralde en diversos trabajos,⁵ los medios encarnaron un fenómeno complejo y estuvieron lejos de comportarse de manera unívoca: la imagen de completo colaboracionismo con el poder militar o de censura total ante problemas como el de las violaciones de derechos humanos debe ser matizada por otra que dé lugar a distintas temporalidades a lo largo de los siete años de dictadura, en las que cupieron, incluso bajo el mismo medio, un gran abanico de opiniones. *La Voz*, en ese sentido, encarna un lugar bastante interesante al representar un medio decididamente opositor a la dictadura, con características formales y estilísticas que le daban una personalidad diferente al de otras cabeceras.

En segundo lugar, el diario que nos ocupa puede ser asimismo entendido como un eslabón, quizás el último de importancia, de una cadena de publicaciones ligadas a Montoneros y a las organizaciones revolucionarias argentinas.⁶ Resulta sintomática la casi necesidad de Montoneros por poseer un medio de difusión oficial desde el que controlara su relato y su imagen⁷: al contrario que otros grupos revolucionarios, mucho más parcos en ese sentido,⁸ Montoneros siempre estuvo atento en comunicar no solo su punto de vista ideológico y su posición en cada coyuntura política, sino también detalladas narraciones de acciones como el mencionado secuestro de Aramburu.

⁴ Esa es la cifra máxima que se maneja en Mariano MANCUSO, *La Voz, el otro diario de los montoneros*, Buenos Aires 2015, p. 48.

⁵ Micaela ITURRALDE, “Prensa y dictadura en Argentina: el diario Clarín ante las violaciones a los derechos humanos durante la última dictadura militar (1975-1983)”, *Projeto História* 50, 2014, pp. 289-303.

⁶ Quizás el análisis más exhaustivo sobre las publicaciones vinculadas a Montoneros se encuentre en Daniela SLIPAK, *Las revistas montoneras. Cómo la organización construyó su identidad a través de sus publicaciones*, Buenos Aires 2015. En él, la autora indaga sobre la identidad que de sí misma construye la organización a partir de esta serie de publicaciones, así como sobre su ideología, su ubicación en el universo peronista y la toma de decisiones en momentos clave como el 1 de julio de 1974 y su enfrentamiento con Perón. También tienen cabida en sus páginas revistas asociadas a disidencias de Montoneros, como fueron *Puro Pueblo*, de la Columna José Sabino Navarro, y *Movimiento para la Reconstrucción y Liberación Nacional*, de la Juventud Peronista Lealtad.

⁷ Como bien señala Moira Cristiá, la política de comunicación de masas de Montoneros abarcó mucho más que la esfera editorial e incluyó asimismo cancioneros, cómics y producciones audiovisuales. Moira CRISTIÁ, “Del proyecto de cinemateca a la película militante: políticas audiovisuales de Montoneros en los años setenta”, *Izquierdas* 41, 2018, pp. 162-183.

⁸ Sin aspirar a la masividad a la que apuntaba Montoneros, el otro gran espacio revolucionario argentino en los setenta, el Partido Revolucionario de los Trabajadores y el Ejército Revolucionario del Pueblo, publicaron boletines como *El Combatiente* o *Estrella Roja*. Para un estudio global de las estrategias comunicativas de los grupos revolucionarios latinoamericanos, se puede acudir a Eudald CORTINA, “Comunicación insurgente en América Latina: un balance historiográfico y una propuesta metodológica para su estudio”, *Izquierdas* 41, 2018, pp. 4-43.

Por supuesto, no todas estas publicaciones compartían el mismo público, ni los mismos objetivos, ni el mismo tono. Semanarios como *El Descamisado*⁹ fueron concebidos como proyectos amplios, que apelaban a las distintas sensibilidades que albergaba la etiqueta de la Tendencia Revolucionaria peronista. El tono de *Evita Montonera*,¹⁰ mucho más enfocado hacia lo estrictamente militar, se circunscribía, en cambio, al militante propio y manifestaba el complicado contexto de clandestinidad en el que se editaba. Por su parte, el diario *Noticias*,¹¹ que podría ser visto como el antecedente más directo de *La Voz*, se concibió como un medio para un público masivo, en el que, si bien era evidente la línea editorial, tenían cabida noticias generalistas y opiniones de otras tradiciones políticas. Teniendo en cuenta esta tradición editorial, a lo largo de las próximas páginas debatiremos también hasta qué punto *La Voz* puede ser definida como un diario mонтонero o si, por el contrario, tras la ruptura que supuso la experiencia dictatorial, obedecía a una lógica y unos objetivos diferentes.

En último lugar, un tercer plano desde el que observar el diario *La Voz* pasaría por su inserción en la historia del peronismo. En ese sentido, nuestro diario está presente en un momento de crisis del que había sido el gran protagonista político de las últimas décadas. A la salida de la dictadura, no solo se había visto duramente golpeado por la represión militar, sino que ya no podía contar con el liderazgo de Juan Domingo Perón, fallecido en 1974. A ello se sumaría la derrota cosechada en las elecciones presidenciales de octubre de 1983, la primera que sufría el partido en unas elecciones libres. *La Voz*, representante de esa alianza entre Saadi y la conducción mонтонera, será testigo y actor de estos momentos de cambios en el movimiento hasta 1985, justo el momento en el que toma forma la llamada Renovación peronista, una línea interna que reclamaba una mayor democracia interna y que será protagonista del partido durante los siguientes años.

A partir de estos intereses, nuestro análisis de *La Voz* tiene como premisa el concepto de polifonía, la idea de que los diarios son instrumentos de comunicación

⁹ Dentro de la trayectoria de publicaciones relacionadas con Montoneros, se podría distinguir una primera fase en la que se incluirían revistas como *Cristianismo y Revolución* (1966-1971) y *Nuevo Hombre* (1971-1974), que si bien no dependían directamente de la organización sí incluyeron en ocasiones sus comunicados y sus puntos de vista. Un segundo momento, ya con producción propia mонтонera, se inicia con *El Descamisado*, que comenzó su andadura en mayo de 1973. Tras su cancelación por decreto presidencial, el testigo fue recuperado por *El Peronista* y posteriormente, a partir de mayo de 1974, por *La causa peronista*. Para más información sobre *El Descamisado*, véase: Giselle Yamilé NADRA, *Montoneros: ideología y política en El Descamisado*, Buenos Aires 2011; Ricardo GRASSI, *El Descamisado. Periodismo sin aliento*, Buenos Aires 2015.

¹⁰ *Evita Montonera* se publicó entre diciembre de 1974 y agosto de 1979 y encarna las continuidades y rupturas de la represión antes y después del golpe de marzo de 1976. Casi de forma paralela, se editaron 12 números de la revista antes del golpe y otros 13 a partir de la fecha, publicándose el último en agosto de 1979. No fue la única publicación mонтонera realizada durante la dictadura: desde el exilio también se crearon revistas como *Vencer. Revista internacional del Movimiento Peronista Montonero*, que se extendió entre 1979 y 1982.

¹¹ *Noticias* empezó a publicarse el 21 de noviembre de 1973 y estuvo dirigido por Miguel Bonasso. Tras nueve meses, fue clausurado por un decreto presidencial en agosto de 1974. Véase: Gabriela ESQUIVADA, *El diario Noticias: los Montoneros en la prensa argentina*, La Plata 2004.

complejos que pueden albergar discursos distintos, incluso de manera sincrónica.¹² Partimos, pues, de la hipótesis de que no encontraremos una respuesta unívoca y definitiva a nuestras preguntas, sino que el propio diario nos ofrece una paleta de matices provocada por los distintos intereses que reunía y por el cambiante contexto que se da entre 1982 y 1985. Para ello, como fuentes, además de la bibliografía que iremos citando,¹³ contamos con la colección completa del diario y con otras publicaciones contemporáneas que pueden conformar un interesante contrapunto.

En las próximas páginas, realizaremos, en primer lugar, una revisión de la historia del diario para conocer en mayor profundidad sus orígenes, sus objetivos, los conflictos internos que atravesó y qué novedades aportó al panorama editorial argentino. En una segunda parte, nos centraremos en dos debates que recorrieron las páginas de *La Voz*: el sentido que se otorgó al concepto de democracia y su posición en el entramado peronista del momento.

Una nueva alianza en el peronismo de la transición

Como ya mencionamos en la introducción, el proyecto de *La Voz* empezó a fraguarse en 1980, en una gira europea de Vicente Saadi en la que, entre otras actividades, se reunió con la conducción misionera en Madrid.¹⁴ A pesar de que las dos partes implicadas representaban puntos bastante alejados al interior del justicialismo, el contexto y la necesidad parecía acercarlos. Todavía faltaban dos años para la llegada de la guerra de Malvinas y la descomposición final de la dictadura, pero a la altura de 1980 el régimen militar empezaba a mostrar síntomas de agotamiento, que se vieron confirmados con la tímida apertura ensayada durante la presidencia *de facto* de Roberto Viola un año después.¹⁵ Los distintos partidos aprovecharon esa coyuntura abierta a mediados de 1981 para tener una presencia pública más visible, como demostró la formación de la Multipartidaria, pero el encuentro en Madrid mencionado anteriormente demuestra que la actividad de los partidos y los contactos entre ellos se mantuvieron, aunque fuera subterráneamente, incluso en los peores momentos de la represión.

A pesar de esas grietas que permitían la actividad partidaria, nuestros protagonistas iniciaban la década de los ochenta en una situación precaria. Saadi, es cierto,

¹² Véase: Mijaíl BAJTIN, *El problema de los géneros discursivos*, México 1989.

¹³ Hay, sin embargo, un relativo vacío sobre el diario que poco a poco se va rellenando. El aporte más importante, sin duda, fue el realizado por Mancuso: si bien no se trata de un trabajo académico ofrece una cantidad enorme de datos sobre la vida interna del diario. MANCUSO, *La Voz*.

¹⁴ Así lo recoge MANCUSO, *La Voz*, quien apunta que en la reunión estuvieron presentes Mario Firmenich, Fernando Vaca Narvaja y Raúl Yager. El interés de Saadi y de otras figuras cercanas a él, como Nilda Garré, por contactar con los argentinos en el exterior se puede rastrear asimismo en las publicaciones editadas en el exilio. De tal forma ocurría, por ejemplo, en la revista *Resumen de la actualidad argentina*, editada en Madrid, en la que la llegada de los políticos fue ampliamente debatida entre quienes la interpretaban como una jugada de colaboracionistas del régimen militar y quienes las defendían como un síntoma de la actividad política dentro del país. El debate se puede consultar en los números 72 y 73, publicados en septiembre y octubre de 1982.

¹⁵ Para una visión global de la trayectoria política de la última dictadura argentina, véase: Gabriela ÁGUILA, *Historia de la última dictadura militar. Argentina, 1976-1983*, Buenos Aires 2023; Paula CANELO, *El proceso en su laberinto. La interna militar de Videla a Bignone*, Buenos Aires 2008.

nunca había disfrutado de un espacio preponderante dentro del peronismo, más allá de las fronteras de Catamarca. El relativo congelamiento del *statu quo* en el partido que supuso el golpe de 1976 había dejado en una posición preponderante a los grupos sindicales liderados por Lorenzo Miguel, núcleo al que Saadi tampoco tenía un fácil acceso. No obstante, la incertidumbre en un peronismo sin Perón era tan alta que no era descabellado apostar por una alianza que mejorara la posición dentro del espacio.

La situación en lo que en ese momento se conocía como Movimiento Peronista Montonero (MPM) era incluso más desesperada. La represión previa al golpe había ya dejado a la organización sumamente debilitada¹⁶ y, como no podía ser de otra manera, la llegada de la dictadura solo empeoró las cosas. Se impuso a partir de entonces una concentración del poder en una conducción que marchó al exilio, con base preferente en México, y una acentuación de la militarización.¹⁷ Sin embargo, ni los cambios organizacionales ni estrategias como las llamadas Contraofensivas de 1979 y de 1980, ambas fracasadas,¹⁸ lograron que la organización escapara de un espacio cada vez más residual. La Contraofensiva de 1980 se puede considerar, de hecho, el último capítulo de la estrategia militar por parte de Montoneros, pero no el fin de su proyecto político: su dirigencia siguió tratando de mantener la llama de un peronismo revolucionario hasta los años noventa.¹⁹ A partir de ese 1980, por tanto, si las armas se habían demostrado como un camino vedado para llegar al poder y la tarea de reemplazar al peronismo tampoco ofrecía un horizonte halagüeño, la dirigencia montonera viró su estrategia hacia la búsqueda de un espacio propio al interior del justicialismo: las negociaciones con Saadi apuntaban, obviamente, en esa dirección.²⁰

¹⁶ Gabriela ÁGUILA – Santiago GARAÑO – Pablo SCATIZZA (coords.), *Representación estatal y violencia paraestatal en la historia reciente argentina: Nuevos abordajes a 40 años del Golpe de Estado*, La Plata 2016.

¹⁷ Por supuesto, todo resultó mucho más complejo que esta rápida caracterización y lo fue más todavía si se tiene en cuenta la evolución cronológica. De manera paralela a la existencia de un ejército cada vez más desarticulado y de un Partido Montonero, creado en 1976, se anunció, en abril de 1977 y desde Roma, la formación del citado Movimiento Peronista Montonero, que atrajo también a figuras políticas en la órbita de la Tendencia revolucionaria, pero no pertenecientes a ella, como Oscar Bidegain y Ricardo Obregón Cano, ex gobernadores de la provincia de Buenos Aires y de Córdoba, respectivamente. La idea de la creación del MPM era construir un espacio que superara los límites y la convocatoria del partido (de ahí también su intensa actividad internacional) y, eventualmente, también trascender un peronismo que muchos consideraban superado. Como demostró el pacto con Saadi, esta estrategia viró unos años más tarde a otra por la que se intentaba construir un espacio al interior del justicialismo.

¹⁸ Véase: Hernán CONFINO, *La contraofensiva: el final de Montoneros*, Buenos Aires 2021.

¹⁹ Esa es la tesis que se defiende en Ernesto ROLAND, “El «último» reagrupamiento montonero. Una historia de la agrupación Peronismo Revolucionario (PR) (1985-1990)”, *Contenciosa* 13, 2023.

²⁰ Ello no descarta que los contactos con Saadi pudieran realizarse incluso antes del fracaso definitivo de la última Contraofensiva. Al mismo tiempo, la del catamarqueño no fue la única puerta a la que acudió la cúpula montonera, que también negoció con otros espacios como el sindicalismo combativo. José María GONZÁLEZ LOSADA, *Intransigencia y Movilización Peronista (1982-1985). Historia de la línea política interna del peronismo que conformaron los montoneros y Vicente Saadi durante la última transición democrática*, Buenos Aires 2020, p. 58.

Por supuesto, no se trató de una relación predestinada ni automática, pero ofrecía ventajas. El espacio mонтонero obtenía del catamarqueño una pátina de legitimidad y de legalidad; Saadi, en cambio, recibía una cierta estructura de militancia y unos recursos económicos nada desdeñables. La creación de un diario, idea que estuvo presente desde prácticamente un primer momento, hizo que sus movimientos tuvieran un altavoz de mayor alcance.

En julio de 1982, ya en la etapa posterior a Malvinas, el pacto entre el Movimiento Peronista Montonero y el espacio de Saadi, conocido anteriormente como Intransigencia Peronista,²¹ cuajó en la formación de Intransigencia y Movilización Peronista (en adelante solo IMP),²² línea interna del justicialismo que participó en las luchas por las candidaturas para las futuras elecciones democráticas de 1983²³. La retórica del espacio subrayó temas clásicos de la izquierda setentista, como la lucha contra el imperialismo y la oligarquía, a los que sumó la condena contra la dictadura y la denuncia de la ilegitimidad de la deuda externa. Quizás por ello, IMP siempre ocupó una posición excéntrica, fuera del gran eje entre verticalistas y anti verticalistas que dividía el espacio justicialista en ese momento.²⁴ Roland advierte además de una serie de factores que hacían muy difícil el progreso de este espacio:²⁵ entre ellos, la represión dictatorial, que todavía en 1983 se cobró la vida de varios militantes,²⁶ a lo que se sumaba el consenso a la hora de excluir a los montoneros y a las organizaciones armadas del espacio democrático, idea condensada en la llamada teoría de los dos demonios.²⁷ Por esa razón, la línea que nos ocupa estuvo muy lejos de disputar la lucha por la candidatura presidencial y, aunque se presentó

²¹ Según relata Julio Bárbaro, el espacio de Saadi se configuró formalmente en 1979. Miguel UNAMUNO – Julio BÁRBARO – Antonio CAFIERO – Guido DI TELLA et al., *El peronismo de la derrota*, Buenos Aires 1984, p. 103. Aunque después se alejó del espacio, el futuro diputado Julio Bárbaro defendía una posición crítica dentro de la línea, contraria al acercamiento con Montoneros y el Partido Comunista. El propio Bárbaro catalogó en esas mismas páginas a Saadi de “inventor del feudalismo de izquierda”. *Ibidem*, p. 104.

²² *Clarín*, 29 de julio de 1982. Roland señala que la inclusión de la palabra “movilización” y la sigla M no era inocente y era fácilmente decodificable como un guiño a Montoneros. ROLAND, “El último”.

²³ Para más información sobre la reorganización del peronismo de cara a las elecciones de 1983 y el desarrollo de la llamada Renovación peronista, véase: Joaquín BAEZA BELDA, *Peronismo y democracia. El caso de la Renovación peronista (1983-1991)*, Salamanca 2016; Marcela FERRARI – Virginia MELLADO, *La Renovación peronista: Organización partidaria, liderazgos y dirigentes. 1983-1991*, Sáenz Peña 2016.

²⁴ El peronismo de la coyuntura electoral de 1983 estaba dividido entre un gran espacio llamado verticalista, que acataba nominalmente el liderazgo de Isabel Perón (aunque en la práctica gravitaba en torno al sindicalista Lorenzo Miguel), y unos sectores antiverticalistas, que criticaban esa ascendencia, a pesar de representar a las figuras con más diálogo con los militares.

²⁵ ROLAND, “El último”.

²⁶ En los primeros meses de 1983 se producen varios casos de asesinatos por parte de la dictadura que golpearon a la red montonera: el 29 de abril fue muerto en una emboscada Raúl Yager, miembro importante de la cúpula de la organización. A mediados de mayo fueron secuestrados y asesinados Osvaldo Cambiasso y Eduardo Pereyra Rossi. Todo ello tuvo también, como veremos, un fuerte impacto en el diario *La Voz*.

²⁷ Véase: Emilio CRENZEL, *La historia política del Nunca Más*, Buenos Aires 2008; Claudia FELD – Marina FRANCO (dirs.), *Democracia, hora cero. Actores, políticas y debates en los inicios de la posdictadura*, Buenos Aires 2015.

en varios distritos, como la provincia de Córdoba,²⁸ sus resultados fueron tímidos excepto en Catamarca, donde se impuso con comodidad.²⁹

Unos meses más tarde, la derrota electoral en las presidenciales de octubre de 1983 supuso un duro golpe para el peronismo, que tuvo unos efectos particulares para IMP. Lejos del poder, salvo en la provincia de Catamarca, y relegados a un lugar marginal dentro del justicialismo, Saadi y la conducción mонтонera fueron progresivamente alejando sus caminos hasta separarse definitivamente poco más de un año después. En la confusión en la que había quedado el justicialismo, Saadi supo hacerse un hueco en la política nacional como senador y en la lucha partidaria apostando sucesivamente por los sectores renovadores y los ortodoxos. El espacio mонтонero, por su parte, se reencarnó en 1985 en la línea Peronismo Revolucionario, que años después confluyó en el menemismo.³⁰ El diario *La Voz*, fruto de la relación descrita, fue testigo y parte de toda esta evolución: en el siguiente apartado describiremos una serie de características que lo hicieron diferente al resto de cabeceras.

Un diario con características especiales

La Voz vio la luz el 6 de septiembre de 1982, con una portada en la que se apelaba “al periodismo libre” y en la que se proponía ser “la voz y la verdad del pueblo”³¹. En realidad, la salida del diario llegaba con un cierto retraso, producto del complejo contexto político y de las vicisitudes para conseguir la financiación y las instalaciones necesarias para la publicación. Si una primera fecha barajada fue la de 1981, en la coyuntura de una cierta relajación de la represión, la llegada de la presidencia de facto de Leopoldo Galtieri y la posterior guerra de Malvinas hicieron retrasar el inicio en casi un año³². Con todo, arribaba en el momento clave para incidir sobre una transición a la democracia que, ahora sí, parecía irreversible.

A la inauguración de las instalaciones, realizada el 30 de agosto de 1982, acudió una amplia representación del arco político y social: peronistas como Antonio Cafiero o Carlos Menem, políticos de otros partidos como Oscar Alende, Víctor García Costa o Augusto Conte, empresarios, los embajadores de Estados Unidos y Cuba e incluso militares.³³ Ello iba en consonancia con el espíritu abierto que se quería imprimir al diario, al menos en esos inicios, en los que era evidente la línea editorial cercana a la izquierda peronista, pero en la que cabían distintas sensibilidades.³⁴

²⁸ Marcela FERRARI – Mónica GORDILLO (comps.), *La reconstrucción democrática en clave provincial*, Rosario 2015. En la provincia de Buenos Aires se había planteado la candidatura de Andrés Framini, sindicalista de larga trayectoria, pero fue retirada ante las pocas posibilidades de triunfo.

²⁹ *La Voz del Interior*, 1 de agosto de 1983. En Catamarca, se presentaron cuatro listas para los comicios internos, pero solo la de Saadi lo hacía en los 16 distritos en los que se dividía la provincia.

³⁰ ROLAND, “El último”.

³¹ *La Voz*, 6 de septiembre de 1982.

³² Saadi relataba en junio de 1982 que la idea era inaugurar el diario el 13 de julio, pero que todavía estaban esperando los técnicos alemanes que debían instalar las rotativas. Justificaba el retraso de casi un año acudiendo a las dificultades de la construcción de la sede del diario, en la que fallaron los cimientos de la sala de máquinas. *Humor Registrado* 84, junio de 1982.

³³ *La Voz*, 6 de septiembre de 1982

³⁴ MANCUSO, *La Voz*, p. 85.

Sin embargo, cualquier lector atento a la actualidad argentina podía intuir que detrás de *La Voz* y de IMP se encontraba la conducción mонтонera. Incluso antes del lanzamiento del diario, eran comunes las sospechas sobre su financiación, que podía provenir de fuentes tan diversas como la Venezuela de Carlos Andrés Pérez, la Unión Soviética o los demócratas de EE. UU.³⁵ Por supuesto, si alguien se mostraba suspicaz ante la cuestión era la propia Junta militar, que a fines de mayo de 1983 entregó a la prensa un documento en el que denunciaba a nuestro diario por su condición de “órgano de difusión y adoctrinamiento mонтонero”.³⁶ La tensión no se limitó a las amenazas, ya que el 13 de junio del mismo año una comisión policial allanó la planta donde se editaba *La Voz*.³⁷ Esta atmósfera de miedo se mantuvo hasta el final de la dictadura y, al mismo tiempo que generó una ola de solidaridad por parte de otros medios y muchos sectores de la sociedad, también creó incertidumbre y tensiones internas en la redacción ante la posible clausura total del diario.

Más allá de la cuestión de la propiedad y la financiación, era comprensible que la dictadura dirigiera tanta atención contra *La Voz*. Se trataba de un medio que venía a cubrir el espacio de una izquierda progresista que, en ese momento, antes del retorno a la democracia, apenas ocupaba la revista *Humor Registrado*. Una de sus marcas más reconocibles fue precisamente la denuncia de los delitos y crímenes de la dictadura: no solo los de tipo económico, sino especialmente los vinculados con violaciones de derechos humanos.

Por supuesto, eso no quiere decir que *La Voz* mantuviera siempre el mismo tono a lo largo de su trayectoria. Tras unos inicios más tímidos, la llegada de Raúl Cuevas, hombre más cercano a la conducción mонтонera, a la dirección del diario a fines de 1982 (aunque no se reflejara oficialmente hasta año y medio después) supuso la adopción de un lenguaje más crítico y duro. De hecho, la tendencia avanzará hacia un mayor control por parte del grupo revolucionario, lo que también se dejó ver en una mayor uniformidad de su opinión y de los temas propuestos.³⁸

En ese sentido, el diario que analizamos supuso un aire renovado en el panorama mediático argentino, tanto en la forma como en el fondo. Cabe preguntarse ahora hasta qué punto implicó asimismo una transformación en el discurso sobre la democracia en el peronismo, especialmente entre quienes se identificaban como peronismo revolucionario. En el próximo apartado trataremos de resolver estas preguntas: ¿estaba justificada la lucha armada en el nuevo contexto?, ¿quién era el sujeto del sistema democrático?, ¿la democracia era un fin en sí misma o un medio para un objetivo superior?

³⁵ *Humor Registrado* 84, junio de 1982.

³⁶ *El Bimestre* 9, 20 de mayo de 1983. Los militares llegaban a esas conclusiones a partir de los documentos que habían obtenido tras el asesinato del comandante mонтонero Raúl Yager y los de Osvaldo Cambiasso y Eduardo de Pereyra Rossi. El informe, cuya síntesis se puede encontrar en la edición de *La Voz* del 21 de mayo de 1983, aporta información interesante sobre el origen del diario, ya que recuerda que “en abril y agosto de 1982, en la ciudad de Cuernavaca, México, se reunieron M. Firmenich, R. Obregón Cano y V. L. Saadi” estableciendo “los lineamientos y pautas a seguir con el diario *La Voz*, recibiendo a cambio apoyo económico de la banda de delincuentes terroristas para solventar su emisión”.

³⁷ *La Voz*, 14 de junio de 1983.

³⁸ Un episodio clave en esa deriva fue la huelga que se desató en el diario en diciembre de 1983. A partir de esa fecha, el sector mонтонero tuvo un control más estrecho de la edición. MANCUSO, *La Voz*.

La Voz y su concepción de la democracia

Como vimos en el apartado anterior, *La Voz* adoptó decididamente un lenguaje pro-democrático y se convirtió en un espacio de denuncia de los crímenes cometidos contra la dictadura. En una muestra del cambio de narrativa que se produce en esa coyuntura, se sucedieron varias declaraciones en las que la antigua cúpula montonera reconocía que el uso de la lucha armada en un contexto democrático había sido un error³⁹, lo cual destacaba con lo que se podía leer apenas dos años antes en sus publicaciones, en el contexto de la Contraofensiva.⁴⁰ *La Voz* y, con ella, el peronismo revolucionario parecían, por tanto, adaptarse al discurso humanitario del momento.⁴¹ Ahora bien, en sus páginas hallamos asimismo representaciones que escapaban del sentido común de la época, esencializado en la llamada teoría de los dos demonios y la idea de una sociedad civil plural que en los setenta había sido agredida por los militares, pero también por las organizaciones guerrilleras.⁴²

Sería interesante preguntarse así con quién identificaba *La Voz* el *demos* de la democracia que se alumbraba tras siete años de dictadura. Una pista en ese sentido podría darla la contraportada de la edición del 19 de enero de 1983, dedicada casi íntegramente al fallecimiento del expresidente Arturo Illia.⁴³ El titular “El país perdió a un demócrata” y la imagen laudatoria que se desprendía de él parecían indicar que el diario convalidaba un sistema político en el que cabían y se respetaban las distintas sensibilidades partidarias; lo cual no era un dato menor partiendo de una tradición peronista que en numerosas ocasiones había querido capitalizar por completo el sentido de lo popular.⁴⁴

Sin embargo, el diagnóstico que se desprendía de *La Voz* resultaba más complejo. La recuperación de la democracia era bienvenida y la victoria presidencial de Alfonsín era aceptada porque ambas eran descifradas como un triunfo de las fuerzas populares. Así lo expresaba Darío Quiroga⁴⁵ poco antes de la asunción del nuevo

³⁹ Un ejemplo de ello se encontrará en una entrevista a Roberto Perdía publicada en *La Voz*, 24 de marzo de 1984.

⁴⁰ Véase, por ejemplo, lo publicado en *Evita Montonera* 25, 1979, donde se señalaba a la lucha del sandinismo nicaragüense y la de la revolución iraní como el camino a seguir.

⁴¹ Si bien esta frase puede dar la idea de que las demandas de justicia y reparación se habían impuesto en la Argentina de los 80 de manera lineal y automática, nos recuerda Marina Franco que se trató de un proceso irregular, en el que no faltaron resistencias. Claudia FELD – Marina FRANCO (dirs.), *Democracia, hora cero. Actores, políticas y debates en los inicios de la posdictadura*, Buenos Aires 2015.

⁴² Un dato que habla de los distintos discursos que se entretejían en el diario se puede encontrar en el perfil del candidato que se realiza justo antes de las elecciones, en el que se contextualizaba su paso provisional por la presidencia hablando de las “convulsiones ocasionadas por la subversión y la represión del terrorismo”. *La Voz*, 30 de octubre de 1983.

⁴³ Arturo Illia fue presidente entre 1963 y 1966, cuando fue desplazado por un golpe de estado. Su reivindicación por parte de *La Voz* adquiere un peso mayor si se tiene en cuenta que en las elecciones de 1963 el peronismo continuaba proscrito.

⁴⁴ Como señala Slipak, en las revistas montoneras de los setenta se coqueteaba con la idea de representar la sustancia misma del pueblo. Daniela SLIPAK, “Sobre los orígenes. Peronismo y tradición en la revista *El Descamisado*”, *Sociohistórica* 29, 2012, pp. 43-69.

⁴⁵ La firma de Darío Quiroga y la de Marcelo Peñaloza aparecerá en varios de los análisis políticos de *La Voz*, pero, como explica Mancuso, eran pseudónimos bajo los que se escondían Carlos Villalba

presidente, para quien, además, “la antinomia con el radicalismo” era “anacrónica y siempre falsa”.⁴⁶ Esa idea recurrente de determinar el conflicto político como un enfrentamiento entre un campo nacional y popular frente al imperialismo y la oligarquía local suponía un hilo conductor del pensamiento expresado en *La Voz* con el del peronismo revolucionario de los setenta. Precisamente, la delimitación de qué englobaba ese campo popular constituyó uno de los factores que generaron más distorsiones respecto a los que manejaba mayoritariamente el alfonsinismo⁴⁷.

En primer lugar, porque las fronteras que se trazaban eran difusas y hasta podían moverse a lo largo de las páginas del diario. En ocasiones, como acabamos de ver, podían incluir al radicalismo; en otras, ni siquiera la totalidad del justicialismo merecía ser contenido bajo el paraguas de lo popular. Pero, quizás más importante, porque la divisoria principal defendida en numerosas ocasiones en *La Voz* separaba a quienes tenían como fin la liberación nacional contra quienes mantenían a Argentina bajo la dependencia del imperialismo. En cambio, como bien explicó Aboy Carlés, la frontera establecida por Alfonsín segregaba al campo democrático y al autoritario, en un movimiento que dejaba a las organizaciones armadas y a la conducción misionera fuera de las fuerzas demócratas.⁴⁸

El discurso del presidente radical tuvo su aplicación práctica en el decreto que ordenaba enjuiciar a los referentes misioneros, firmado casi de manera simultánea y simétrica con el que mandaba también a juicios a los miembros de las Juntas militares. No extraña, por tanto, que en *La Voz*, sobre todo en su etapa final, aparecieran varios artículos que reprobaban la llamada teoría de los dos demonios y esa equiparación de responsabilidades. Un ejemplo de ello se puede encontrar en el artículo firmado por Mauro Bianco en el que se criticaba “la teoría de que hay una minoría de ultraderecha y otra de ultraizquierda que quieren volver a sembrar el odio”:⁴⁹ pensar así suponía un error que ponía en peligro la propia Nación, al crear división en el campo popular. El autor, sin embargo, se mostraba confiado en que el sistema democrático superara esta falsa contradicción y obtuviera la síntesis entre quienes buscaban una Argentina independiente y soberana. Los artículos de opinión del diario desafiaron con fuerza la operación de situar al peronismo revolucionario fuera “de la construcción del edificio de la democracia”; ante todo, como recordaba Marcelo Peñaloza,⁵⁰ porque precisamente habían ayudado a su retorno con el enfrentamiento a la dictadura.⁵¹

y Mauro Bianco, quienes a su vez recibían la línea de la conducción misionera. MANCUSO, *La Voz*, p. 167. Sus apellidos coinciden, no casualmente, con los de dos caudillos decimonónicos federales.

⁴⁶ *La Voz*, 6 de diciembre de 1983.

⁴⁷ Véase: Gerardo ABOY CARLÉS, *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*, Rosario 2001.

⁴⁸ *Ibidem*.

⁴⁹ *La Voz*, 4 de noviembre de 1984.

⁵⁰ *La Voz*, 22 de febrero de 1984.

⁵¹ El peronismo revolucionario, recordaba Roberto Perdía en una entrevista, era también democrático por su propia condición peronista: “nosotros somos una parte de ese movimiento nacional que democratizó profundamente la vida social argentina con la incorporación masiva de los trabajadores a la decisión política del país”. *La Voz*, 15 de abril de 1984.

Por tanto, la relación entre *La Voz* y el radicalismo de Alfonsín fue compleja y no fue raro encontrar un discurso a favor del pacto y el acuerdo entre oficialismo y oposición⁵²; pero, sin duda, su trato estuvo marcado por la crítica y el desencanto: el gobierno democrático, tal y como lo ejercía Alfonsín, se mostraba, en su análisis, insuficiente ante el avance de las fuerzas antipopulares, tanto en el frente económico como en lo que respectaba a la cuestión militar. La oligarquía avanzaba y “las instituciones por sí solas tanto como las invocaciones a respetarlas o los actos de fe pública en ellas no sirven para hacer política”.⁵³

La democracia liberal, entendida como el respeto formal a una serie de instituciones, distaba de ser satisfactoria porque, como apuntaba Firmenich, en ella “no existe Proyecto Nacional de Liberación”.⁵⁴ Y, asimismo, porque se había dejado de lado su dimensión participativa y popular. Así lo prescribía Andrés Zavala, para quien era “el tiempo de construir la democracia activa, posible solo mediante la participación de las fuerzas nacionales y populares”⁵⁵.

La democracia en *La Voz* tenía, pues, su fin en lograr la liberación nacional del país y para ello necesitaba de la movilización constante de los sectores populares. ¿Valía un diagnóstico similar para un peronismo que afrontaba en ese momento una grave crisis y cuyas bases parecían silenciadas por una dirigencia poco democrática?

***La Voz* y su lugar en el peronismo**

La Voz se concibió como una herramienta al servicio de Saadi y la conducción montonera para fomentar sus opciones en la interna peronista que se abría con la recuperación democrática. Lógicamente, fue habitual, en especial durante los dos primeros años del diario, encontrar en sus páginas fotografías y declaraciones del dirigente catamarqueño,⁵⁶ así como, sobre todo a partir de 1984, opiniones que reflejaban la posición de los antiguos montoneros.

La intención del diario era evidente, pero plasmarla coherentemente y saber orientarse en el intrincado entramado justicialista de la transición suponía un ejercicio complejo, que al mismo tiempo nos ayuda a entender la identidad o identidades que se albergaban en sus páginas. En este apartado trataremos de describir ese juego de posicionamientos en tres episodios: la campaña electoral de 1983, el debate de la derrota en las presidenciales y los inicios de la llamada Renovación, momentos que solo consiguieron que el panorama se volviera más enmarañado.

⁵² *La Voz*, 22 de abril de 1984.

⁵³ *La Voz*, 8 de julio de 1984.

⁵⁴ *La Voz*, 18 de abril de 1985.

⁵⁵ *La Voz*, 17 de febrero de 1985. Andrés Zavala poseía una amplia trayectoria periodística en los años setenta. Ejerció asimismo como jefe de Prensa del Ministerio de Educación durante el paso por este de Jorge Alberto Taiana, entre 1973 y 1974. Entre 1976 y 1983 permaneció exiliado en España.

⁵⁶ Resulta interesante ver cómo el diario trató de construir una imagen carismática de Saadi. En esa dirección caminaba, por citar un ejemplo, un reportaje titulado “un catamarqueño de vuelta a su tierra”, en la que se relataba que Saadi “volvía [a su provincia] para encontrarse con su pueblo, con las mujeres y hombres catamarqueños que, en 1946, a los 33 años, lo hicieron el senador nacional más joven de la República de entonces”, “donde siempre lo sienten como un líder generoso y honesto”. *La Voz*, 24 de enero de 1983.

Si el contexto que atravesaba el peronismo era enrevesado, dos factores del pasado empujaban a añadir un grado más de dificultad. En primer lugar, el hecho de que ya no existía la guía de Perón, que había sido fundamental en las décadas anteriores.⁵⁷ En segundo lugar, que muchas cuentas pendientes habían quedado pendientes desde aquel trienio entre 1973 y 1976 y necesitaban todavía ser saldadas, como la que enfrentaba al peronismo revolucionario con la llamada burocracia sindical encabezada por Lorenzo Miguel.

Resolver la relación con Miguel, verdadero primer elector en el justicialismo de 1983, fue precisamente la clave para situar a los distintos grupos peronistas de cara a las elecciones y en el año posterior a estas. Como podía intuirse, *La Voz* y la línea política que la sostenía se mostraron críticos en un inicio con el líder sindical, en un conflicto que alcanzó su punto álgido durante la conmemoración del 17 de octubre de 1982: en el acto realizado en la cancha de Atlanta, el discurso de Miguel, en el que se manifestaba que “si Evita viviera sería peronista y no montonera”, fue recibido con pitos e insultos. El enfrentamiento entre los sectores de IMP y sindicalistas llegó a las manos y provocó la marcha de los primeros del acto.⁵⁸

Sin embargo, en ocasiones los silencios son más elocuentes que los discursos. En la única columna de opinión sobre el episodio publicada en los días posteriores al hecho, no se mencionaba el nombre de Miguel ni se responsabilizaba de lo ocurrido a ningún sector en concreto.⁵⁹ Las necesidades de la política y la campaña caminaron en la dirección de un acercamiento o, al menos, de cierto respeto mutuo entre ambos sectores. Resulta significativo de ello que, tras las acusaciones por parte de la dictadura sobre la financiación montonera de *La Voz*, Saadi escenificó la unidad del peronismo con una foto en portada con Miguel.⁶⁰

La relación ambigua y cambiante de *La Voz* con el sindicalismo miguelista y con otros sectores, como el comandado por Herminio Iglesias, hundía sus raíces en un dilema de larga data y aún irresuelto: ¿debía defenderse al peronismo en su totalidad y como un conjunto o había sectores en su interior que no solo tenían una opinión diferente, sino que directamente atentaban contra la liberación nacional? Este debate se expuso, por ejemplo, en las columnas de opinión de Tabaré⁶¹ durante la resolución de la candidatura para la gobernación de la provincia de Buenos Aires.⁶² Si IMP en ese momento apoyó a Antonio Cafiero y denunció “una metodología

⁵⁷ Por otra parte, no es una cuestión menor explorar cuál fue la relación entre Perón y Montoneros, desgastada tras la represión que se desató sobre los últimos especialmente a partir de 1974 y por episodios como el 1 de mayo de ese año. Los intentos montoneros de crear un movimiento que superara al justicialismo hablan también de un distanciamiento que nunca fue definitivo. En *La Voz*, la imagen del líder justicialista siempre se mantuvo positiva y laudatoria, símbolo también de una nueva etapa.

⁵⁸ *El Bimestre* 5, 19 de octubre de 1982.

⁵⁹ La columna estaba firmada por Enrique Lozada. *La Voz*, 20 de octubre de 1982.

⁶⁰ *La Voz*, 21 de mayo de 1983.

⁶¹ Tabaré (nombre de la calle donde se situaba la dirección) era el seudónimo de Rubén Álvarez, Sus columnas aparecían diariamente en la contraportada durante los primeros meses del diario y se destacaban por un lenguaje llano y mordaz.

⁶² El congreso bonaerense que debía decidir la candidatura a gobernador de la provincia se celebró a fines de agosto de 1983 y estuvo marcado por un clima de violencia provocado por los seguidores de Herminio Iglesias que provocó la marcha de quienes apoyaban la candidatura de Antonio Cafiero.

definitivamente matonesca y antidemocrática”⁶³, en las columnas de contraportada que se amparaba en las críticas de las Iglesias, ya que suponían “la cuña que posibilitaría que por primera vez después de 1945 el peronismo pierda una elección”⁶⁴.

Si las semanas finales de la campaña electoral supusieron una tregua entre *La Voz* y ciertos sectores del peronismo, la sorprendente derrota en las presidenciales reabrió las heridas. Como ya vimos, el proyecto editorial fue pensado para desarrollarse en un gobierno justicialista que se daba por descontado.⁶⁵ La victoria de Alfonsín en octubre de 1983 conformó un golpe en la línea de flotación del diario, que a partir de entonces debió recalcular sus objetivos y apenas sobrevivió dos años más.

Quizás el mayor giro en ese sentido se pudo ver en las columnas del mencionado Tabaré, quien, tras las críticas recibidas por su apoyo a Miguel e Iglesias, se justificó argumentando que lo más importante en esa etapa anterior era apoyar al peronismo, como movimiento popular que era, más allá de sus candidatos: “la coyuntura electoral se jugó a ganar y después vendría la discusión. No antes, después”⁶⁶.

Pero la mayoría de las opiniones del diario se mostraron menos contemporizadoras con los llamados mariscales de la derrota peronista. Muchos de los análisis culparon a esa cúpula justicialista de no haber sido capaz de atraer a los jóvenes y de haber arriado las banderas revolucionarias del peronismo.⁶⁷ Si atendemos a ese diagnóstico, el justicialismo necesitaba atravesar un proceso de profunda autocrítica,⁶⁸ que incluyera el desplazamiento de la cúpula dirigente, la actualización de su doctrina y un mayor espacio para sus sectores juveniles.⁶⁹

Teniendo en cuenta estos argumentos, no sorprende que la opinión generalizada de *La Voz* mirara con simpatía el germen de lo que a partir de 1985 se conoció como la Renovación peronista, línea interna que precisamente buscaba el recambio en la dirección del justicialismo y una mayor democratización interna del partido.⁷⁰ Mario Firmenich, por ejemplo, expuso en varios artículos la idea de que el congreso de Río Hondo, celebrado en febrero de 1985, supuso un “hito histórico” para el peronismo,⁷¹ ya que por primera vez se pudo discutir libre y democráticamente y se adoptaron “decisiones que retoman el camino revolucionario del movimiento que nunca debió ser abandonado”. Río Hondo simbolizaba así la autocrítica que el

⁶³ *La Voz*, 28 de agosto de 1983.

⁶⁴ *La Voz*, 27 de agosto de 1983.

⁶⁵ El diario abrió su edición del 29 de octubre de 1983 con un gran titular del cierre de campaña justicialista en el que se leía “2 a 1. Luder ‘mató’ con el mayor acto político de la historia”. *La Voz*, 29 de octubre de 1983.

⁶⁶ *La Voz*, 3 de noviembre de 1983.

⁶⁷ Un buen ejemplo de ello serían los artículos bajo la firma de Darío Quiroga: *La Voz*, 6 de octubre de 1983; *La Voz*, 8 de noviembre de 1983.

⁶⁸ *La Voz*, 8 de noviembre de 1983.

⁶⁹ *Ibidem*.

⁷⁰ A pesar de las críticas a la conducción peronista arreciaron justo después de los resultados electorales de octubre de 1983, pasaría casi un año hasta que se organizara una corriente opositora a nivel nacional. De ahí que encontráramos en *La Voz* artículos críticos con argumentos similares a los anteriores, todavía en octubre de 1984. *La Voz*, 19 de octubre de 1984.

⁷¹ *La Voz*, 9 de febrero de 1985. El congreso peronista de Río Hondo, celebrado en febrero de 1985, supuso el comienzo formal de la Renovación peronista como línea interna.

movimiento le debía a sus bases no solo por la derrota de 1983, sino por el “desplilarro del triunfo popular de 1973”.

Por supuesto, todo era matizable: en el esquema de Firmenich, existía también espacio para Miguel e Iglesias, siempre que aceptaran que las decisiones en el movimiento debían realizarse democráticamente. Ante la fractura del justicialismo, que amenazaba con dividir definitivamente al partido, su postura se sintetizaba en la consigna de Renovación unificadora. Algo similar sostenía Mauro Bianco al decir que “el peronismo es todo” y ningún sector puede pretender suprimir al otro.⁷²

El entusiasmo por la Renovación, sin embargo, se irá apagando con el pasar de los meses. No incidía tanto el hecho de que Saadi se convirtiera en una de las cabezas visibles de la llamada ortodoxia, ya que a esa altura prestaba poca atención a la trayectoria del diario; pero sí que desgastaban los escasos avances que estaban ofreciendo los sectores rionegrinos, que, por ejemplo, daban escaso espacio a la juventud partidaria.⁷³ De hecho, ya antes del congreso de unidad de La Pampa, se había lanzado la línea Peronismo Revolucionario, que terminó confluendo en el espacio menemista.

Conclusiones

El diario *La Voz* fue fruto de una alianza entre el espacio de Vicente Saadi y la conducción misionera en un momento en el que la vía armada se daba por agotada tras el fracaso de las Controfensivas y en el que se atisbaba el final de la última dictadura y la necesidad de posicionarse en el espacio del peronismo. El pacto entre dos sectores aparentemente tan alejados resultaba funcional teniendo en cuenta su precaria situación: el caudillo de Catamarca conseguía ingresos y una red de militantes, mientras que la dirigencia misionera obtenía una legitimidad que el discurso imperante le negaba y una serie de contactos al interior del justicialismo. *La Voz*, que retomaba una fuerte tradición editorial por parte de la organización armada en los setenta, reflejó esta alianza y estos intereses, si bien a lo largo de su trayectoria entre 1982 y 1985 el peso del sector misionero fue cada vez mayor.

El diario se caracterizó por el uso de un lenguaje directo además de un discurso a la izquierda del panorama político, con fuerte énfasis en la crítica al imperialismo y a los crímenes cometidos por la dictadura. Pero dentro de ese panorama general, sus páginas encerraban ideas y propuestas diversas y a veces antagónicas. De esa forma, en nuestro análisis hemos tratado de profundizar la posición del diario en dos cuestiones que fueron claves para determinar su identidad: su concepción de la democracia y su ubicación en el espacio justicialista.

Sobre el primer punto, el hecho de que la opinión misionera renunciara al uso de la violencia política y considerara a Alfonsín un presidente legítimo supuso un cambio importante respecto a las posiciones defendidas años atrás. Sin embargo, varios elementos que se hallaban en *La Voz* estaban lejos de encajar con el discurso alfonsinista, como la prioridad de la contradicción dependencia/liberación o las distintas delimitaciones que se dio al campo nacional y popular. Por su parte, la ubicación al interior del justicialismo no fue tan sencilla y unívoca como cabría esperar,

⁷² *La Voz*, 16 de junio de 1985.

⁷³ *La Voz*, 28 de junio de 1985.

producto también quizás de las contradicciones que existían entre Saadi y la cúpula mонтонера. Pese a todo, en esencia el diario se mostró crítico con la dirigencia encarnada en Miguel y apostó por una mayor democratización del partido, en línea con lo defendido por la Renovación.

La Voz, por tanto, fue el último gran espacio de expresión del peronismo revolucionario, pero fue algo más que eso. Como hemos intentado subrayar, el diario aco-gió otras voces, sobre todo durante sus primeros meses, que lo definieron como un medio plural y progresista. Por supuesto, los debates que albergó tampoco se agotan en los que hemos planteado. Cuestiones como su visión de los derechos humanos o los usos del pasado que se realizaron darían una polifonía aún más rica a esa voz de la última transición argentina.

(Escrito en español por el autor)

BIBLIOGRAFÍA

Libros y artículos

- ABOY CARLÉS, Gerardo, *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*, Rosario: Homo Sapiens, 2001.
- ÁGUILA, Gabriela – GARAÑO, Santiago – SCATIZZA, Pablo (coords.), *Representación estatal y violencia paraestatal en la historia reciente argentina: Nuevos abordajes a 40 años del Golpe de Estado*, La Plata: Universidad Nacional de La Plata, 2016.
- ÁGUILA, Gabriela, *Historia de la última dictadura militar. Argentina, 1976-1983*, Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 2023.
- BAEZA BELDA, Joaquín, *Peronismo y democracia. El caso de la Renovación peronista (1983-1991)*, Salamanca: Universidad de Salamanca, 2016.
- BATJIN, Mijaíl, *El problema de los géneros discursivos*, México: Siglo XXI, 1989.
- CANELO, Paula, *El proceso en su laberinto. La interna militar de Videla a Bignone*, Buenos Aires: Prometeo, 2008.
- CONFINO, Hernán, *La contraofensiva: el final de Montoneros*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2021.
- CORTINA, Eudald, “Comunicación insurgente en América Latina: un balance historiográfico y una propuesta metodológica para su estudio”, *Izquierdas 41*, Santiago de Chile 2018, pp. 4-43.
- CRENZEL, Emilio, *La historia política del Nunca Más*, Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 2008.
- CRISTIÁ, Moira, “Del proyecto de cinemateca a la película militar: políticas audiovisuales de Montoneros en los años setenta”, *Izquierdas 41*, Santiago de Chile 2018, pp. 162-183.
- ESQUIVADA, Gabriela, *El diario Noticias: los Montoneros en la prensa argentina*, La Plata: Universidad Nacional de La Plata, 2004.
- FELD, Claudia – FRANCO, Marina (dirs.), *Democracia, hora cero. Actores, políticas y debates en los inicios de la posdictadura*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2015.
- FERRARI, Marcela – GORDILLO, Mónica (comps.), *La reconstrucción democrática en clave provincial*, Rosario: Prohistoria, 2015.
- FERRARI, Marcela – MELLADO, Virginia, *La Renovación peronista: Organización partidaria, liderazgos y dirigentes. 1983-1991*, Sáenz Peña: Eduntref, 2016.
- GILLESPIE, Richard, *Soldados de Perón*, Buenos Aires: Grijalbo, 1998.
- GONZÁLEZ LOSADA, José María, *Intransigencia y Movilización Peronista (1982-1985). Historia de la línea política interna del peronismo que conformaron los montoneros y Vicente Saadi durante la última transición democrática*, Buenos Aires: Universidad de Luján, 2020.
- GRASSI, Ricardo, *El Descamisado. Periodismo sin aliento*, Buenos Aires: Sudamericana, 2015.

- ITURRALDE, Micaela, “Prensa y dictadura en Argentina: el diario Clarín ante las violaciones a los derechos humanos durante la última dictadura militar (1975-1983)”, *Projeto História* 50, São Paulo 2014, pp. 289-303.
- MANCUSO, Mariano, *La Voz, el otro diario de los montoneros*, Buenos Aires: Punto de Encuentro, 2015.
- NADRA, Giselle – NADRA, Yamilé, *Montoneros: ideología y política en El Descamisado*, Buenos Aires: Corregidor, 2011.
- ROLAND, Ernesto, “El «último» reagrupamiento montonero. Una historia de la agrupación Peronismo Revolucionario (PR) (1985-1990)”, *Contenciosa* 13, Santa Fe 2023.
- SLIPAK, Daniela, “Sobre los orígenes. Peronismo y tradición en la revista *El Descamisado*”, *Sociohistórica* 29, La Plata 2012, pp. 43-69.
- SLIPAK, Daniela, *Las revistas montoneras. Cómo la organización construyó su identidad a través de sus publicaciones*, Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 2015.
- UNAMUNO, Miguel – BÁRBARO, Julio – CAFIERO, Antonio – DI TELLA, Guido et al., *El peronismo de la derrota*, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1984.
- ZICOLILLO, Jorge – MONTENEGRO, Néstor, *Los Saadi. Historia de un feudo. Del 45 a María Soledad*, Buenos Aires: Legasa, 1991.

Breve información sobre el autor

Correo electrónico: baeza@usal.es

Joaquín Baeza Belda es becario postdoctoral del CONICET con centro de trabajo en el ISHIR, espacio con doble pertenencia al CONICET y a la Universidad Nacional de Rosario (Argentina). Es doctor por la Universidad de Salamanca (España), con una tesis titulada “Peronismo y democracia: el caso de la Renovación peronista (1983-1991)” y Magister en Estudios Latinoamericanos por el Instituto de Iberoamérica de la misma universidad. Sus áreas de interés incluyen la historia reciente de Argentina y España, el papel de los partidos en los procesos de transición, con especial atención al peronismo, y la historia transnacional del socialismo. Ha realizado estancias de investigación en centros como la Universidad de Liverpool y el Instituto Internacional de Historia Social de Ámsterdam.